

Morfo morfis

Zare Devil



Capítulo 1

¡Corre!

¡Salta!

¡Salta aún más!

¡Acelera, más rápido, una y otra vez para volver a acelerar!

Sin descanso, me motivo, pongo absolutamente toda la energía que me queda en este frenético vuelo, adornado con un toque de esperanza y quizás también ... una forma de ... cómo decir ... ¡júbilo!

Porque sí tengo miedo, tengo mucho miedo, claro.

Obviamente me aterroriza terminar devorado por esta jauría de perros, o peor aún, capturado por innegablemente las personas más crueles de todas: los humanos.

Y, sin embargo, recuerdo vívidamente cuando esta loca carrera se convirtió en una sonrisa que creció lenta e inexorablemente en las comisuras de mis labios.

Tal vez porque conocía cada árbol, cada rama y cada tocón, y las ventajas que mi raza me otorgaba les parecían casi injustas.

Nunca el bosque se había sentido tan espeso y peligroso como lo es ahora, pero ahora no es el momento de contemplarlo ni hay lugar para ninguna vacilación, porque esta vez estoy corriendo por mi vida.

La metamorfosis en un águila me había agotado rápidamente, como con cada transformación en un pájaro, por cierto.

Mi elemento, mi fuente, es la tierra, que conozco demasiado bien. Y además, me doy cuenta de inmediato, al menor contacto o contacto con el suelo.

El primer paso fue suficiente para iniciar el proceso de regeneración de parte de mi poder. Después de solo unos minutos de correr, ya estaba

sintiendo esta sensación agradable y familiar.

Toda esta afluencia de energía mágica se acumula y recorre cada uno de mis músculos, haciéndolos estremecerse un poco más a cada momento.

Es una sensación divina, casi un renacimiento terrible y tranquilizador, placentero y perturbador al mismo tiempo.

Siento que toda la ola me golpea en lo invisible e inmediatamente se disipa para extenderse mejor dentro de mi cuerpo. Siempre ese calor habitual, tan embriagador cuando se trata de alojarse en lo profundo de mis tejidos y calienta un poco mi cuerpo enfriado por el frío de la noche.

Eso es, siento que ha comenzado, percibo vibraciones diminutas, como los armónicos de las cuerdas de un piano. Esta es una señal de que la energía está arraigando en cada una de mis células, las cuales resuenan al unísono.

Agotado el momento anterior, me siento capaz de transformarme de nuevo, y eso es exactamente lo que estoy haciendo, sin necesidad de interrumpir mi carrera.

Tan pronto como comenzó el proceso, pude sentir ese picor característico y familiar que siempre comenzaba con mis oídos primero, luego se movía hacia mi cara, solo para extenderse en ondas por todo mi pecho.

Un calor suave y embriagador envuelve el resto de mi cuerpo, mientras un abrigo blanco y negro brillante lo cubre gradualmente.

Cuando mis dos pies humanos abandonan el suelo con una zancada, aterrizo en patas felinas con la otra.

Todos los músculos y cada hueso de mi cuerpo se estiran y luego se contraen, algunos tuvieron que dislocarse para encajar mejor en cada articulación apropiada para esta nueva envoltura.

Así que me puse mi apariencia favorita, un lince blanco imponente.

La carrera por el bosque solo se hace más fácil.
Con los oídos erguidos, escucho un alboroto ahogado que se acerca cada

vez más.

Los gritos de mis perseguidores y los ladridos de sus perros parecen casi haberme alcanzado, así que acelero de nuevo.

Aunque mi cerebro animal ralentiza drásticamente mis habilidades de razonamiento, todos mis instintos de supervivencia aumentan enormemente.

Ahora lo único que queda en mi mente es la urgente necesidad de huir.

¡Corre!

¡Salta!

¡Salta más!

Huye ... desesperadamente ...

Veo una nueva y creciente amenaza no muy lejos, y la señal es muy clara, un peligro inminente que amenaza directamente mi supervivencia.

Un olor acre y asfixiante llega a mi nariz, humo, un humo blanco espeso que opacifica totalmente la noche en una bruma seguramente mortal.

Dejo mi vuelo cuando comprendo: ¡un incendio! Prendieron fuego a una amplia franja del claro.

Una barrera humeante e infranqueable para rodearme por ambos lados, y forzarme a un dilema cruel: avanzar y arder en las llamas, o bien retroceder y morir bajo sus brazos ...

Solo una solución viene a mi mente felina, de repente dejo de correr para trepar al tronco de un árbol enorme, donde me escondo en las ramas más altas.

El estruendo sordo y distante se fundió en una multitud de gritos y

ladridos peligrosamente cercanos, cuyo origen no estuvo nunca en duda:

la manada y los soldados efectivamente me alcanzaron y me rodearon.